

ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 3 ENERO DE 1909.

NÚM. 187.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUÉLVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORTUÉLA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA Y HELLÍN

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior.	Ptas. 8.639.883'90
Imposiciones durante la semana	« 236.986'70
SUMA.	Ptas 8.876.870'60
Reintegros	« 365.630'40
SALDO	Ptas. 8.511.240'20

Cartagena 26 de Diciembre de 1908

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 y 1/2 á 1, y de 3 y 1/2 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Eco del Segura

Al llegar las Pascuas, desea á sus numerosos abonados y amigos, que, las pasen felicísimas y que tengan buena entrada y mejor salida de año.

Adiós al año

¡Adiós año 1908! ¡Ojalá nunca te hubiera conocido, ni tratado!

¡Tu nombre deja en el fondo de mi corazón ingratos recuerdos y amargas remembranzas!

Tu, traes á mi mente tristes amarguras y dolores, que, en vano, quiero de ella alejar.

Y digo en vano, porque cuanto más separarlos de ella quiero, más me oponen con la potencia férrea de sus tentáculos pulpóceos; más me encadenan en su ténubre y sombría cárcel; más me sujetan con sus inrompibles anillos acerados!

¡Año 1908, adiós!

Viniste al mundo sembrando desastres, desengaños, infortunios y desamores.

Creciste, esparciendo á tu lado y á

tu paso duelos y pesares, y exhalas el postrimer aliento, dejando en mí grabados con imborrables caracteres, amargas añoranzas, amargas penas, más amargas que ajenjos y ruibarbos; cruentos dolores, momentos de sinsabor y dosasosiego, horas de inquietud y de intranquilidad.

De tí, no he recibido una sola prueba de consideración y amabilidad.

Por tí he sufrido noches de insomnio, días de cavilaciones, momentos de reflexión penosa, instantes de agudas preocupaciones.

Tu senda fué, desde tu hora primera, senda de abrojos, de zarzas y espinos.

Tu aliento de mefítica infección, de maléfico envenenamiento.

Tu voz, fué la voz temida, la voz formidable, la voz espantosa que anuncia, muertes, fieros males, destrucción, envenenamiento y ruina.

Tú, no pudiste ser bueno, porque viniste al mundo en brazos de la Parca

fría; fuiste mecido por los brazos descarnados de cataclismos y hecatombes; halagaron tus oídos el estruendo pavoroso de naufragios é inundaciones, y como tal has muerto, sepultando, en tu última espiración, en los profundos abismos de la nada, á ciudades brillantes, populosas, y á millares de humanos seres, que sucumbieron execrando tu nombre y maldiciendo tu existencia, ¡Y si no hubieras nacido falta no hubieses hecho!

D. CAMPA REVIL.

JOYAS LITERARIAS

¡Esta noche es nochebuena!

Acostaros, hijos míos, tampoco esta noche hay cena; vuestro padre no trabaja y en balde llamé á cien puertas. Pedid á la Santa Virgen que desde su trono atienda la petición de una madre que por vuestra dicha diera la vida, porque su vida hijos queridos, es vuestra.

A la misera bohardilla roncós y confusos llegan gritos de mozos alegres, sonidos de pandeteras y voces de los que cantan: ¡esta noche es Nochebuena!

**

Ya no hay salvación posible. La pobre madre contempla que á la cuna de su hijo rápida la muerte llega. El llanto nubla sus ojos y la matan las tristezas, y llegan á sus oídos música de pandeteras y voces de los que cantan: ¡esta noche es Nochebuena!

**

En la esquina, el pobre ciego

extiende la mano trémula suplicando una limosna, limosna que jamás llega. La nieve su rostro azota y cuerpo y alma le hielan, y faltándole energías y sobrándole tristezas cae al suelo, y á su lado la gente alegre y contenta, pasa cantando entre risas: ¡esta noche es Nochebuena!

**

En pobre ataúd de pino ve el niño á su madre muerta, y en lágrimas se deshace, llanto que nadie consuela, ¡tiene tan pocos amigos la aterradora pobreza! Sólo las velas que alumbran esta tristísima escena, al ver llorar al chicuelo lloran lágrimas de cera amarillas, del color de la cara de la muerta. Sólo turban el silencio de aquella mansión de penas las veces de los que cantan: ¡esta noche es Nochebuena!

**

En la sombría capilla, triste el pobre reo espera se cumpla el fallo que deje la justicia satisfecha. A cada instante que pasa, un nuevo dolor que llega; apenas el sol disipe á las perezosas nieblas y empiece el día á llegar, terminará su existencia. ¡Asiste al nacer de un día, y á verlo morir no llega, y mientras convulso aguarda la hora terrible y suprema, oye entre algazara y músicas de zambombas y panderas voces alegres que cantan: ¡esta noche es Nochebuena!

José Doz de la Rosa.

